

El corresponsal de París
de la Hoja autógrafo diaria.

Servicio de la prensa española.

Redac.ⁿ y Admón.ⁿ:
57 y 59 rue Mauberge.
París.

Año IV. - Núm. 523.

París 21 de Setiembre de 1888.

La situación.

No ganamos para sustos. Apenas nos habíamos repuesto de la agitación producida a consecuencia del hallazgo del cadáver del gendarme alemán a pocos metros de la frontera, cuando de nuevo vienen los periódicos a participarnos otro suceso, ocurrido también en aquella región de la frontera franco-alemana, dando motivo para que la opinión vuelva a alarmarse.

Como las noticias puramente políticas, andan muy escasas estos días - debido a que todo el mundo se prepara a más y mejor para romper el glacial silencio en cuanto las cámaras reanuden sus tareas -, vamos a dar en extracto cuenta a nuestros lectores, del suceso a que nos referimos, acerca del cual omitiremos toda clase de comentarios. Por lo demás, todo cuanto podríamos hoy decir como explicación al hecho de que ahora se trata, entra perfectamente en el orden de ^{las} consideraciones que hacíamos en nuestra correspondencia de ayer y a las cuales, por consiguiente, nos remitimos.

El suceso ha ocurrido en Belfort y los periódicos lo refieren poco más o menos del modo siguiente.

El general Drolodot Des Essarts, gobernador militar de Belfort regresaba a su casa anteayer a las diez de la noche. Al llegar a la mitad de la Avenida del Arsenal, acercáronsele varios individuos que se pusieron a insultarle en lengua "alemana".

Dos oficiales del 55.º de línea que acompañaban al general, intervinieron enseguida y probaron de poner en razón a los deslenguados, creyéndolos ebrios; pero en el instante mismo en que se adelantaron para meter en cintura a aquellos truhanes, uno de los oficiales, el teniente Loreillard, reci-

bió una tremenda cuchillada en el costado izquierdo. El herido cayó al suelo como una masa informe, bañado en su propia sangre. El general y el otro oficial precipitaronse en seguida en su auxilio, aprovechando los miserables agredores este instante para emprender la fuga.

Hasta ahora han sido inútiles todas las pesquisas que se han hecho para encontrarle; sábese, sin embargo, que el asesino es un alemán llamado Lehr. Indudablemente, después de haber llevado a cabo su heroicidad, habrá procurado pasar la frontera junto con sus cómplices.

En cuanto al herido, su estado - según los últimos telegramas de Delfort - considerase como absolutamente desesperado.

Es inútil que digamos cuán grande es la exasperación que este triste suceso ha provocado en aquella capital, donde el oficial herido en tan miserable aventura goza de innumeras simpatías.

Por lo demás, dada la natural tensión que aquí existe en todos los ánimos, dejamos a nuestros lectores adivinar cuales son las reflexiones y las conversaciones a las cuales da lugar en población tan impresionable como París un atentado tan cobarde y odioso, por el hecho solo de resultar cometido por sujetos alemanes sobre la persona de un oficial francés.

* * *

Decíamos antes, que las noticias de carácter puramente político abundan poco estos últimos días. Esto no quiere decir, sin embargo, que cuantos sepan leer entre líneas lo que dicen los periódicos más autorizados no vean en el color y en la tendencia de ciertas insinuaciones, el propósito madurado que existe entre todos los conservadores - así los monárquicos como los republicanos - de dar próximamente la gran batalla a la situación con objeto de derribar del poder a los radicales.

En el último viaje del presidente de la República por Normandía aparecieron los primeros síntomas significativos acusando un comienzo de rompimiento de hostilidades. Todo el programa de una coalición de la Derecha contra la izquierda radical está resumido en la siguiente frase escrita por Jules Simon en un último reciente artículo: "¿Qué debemos hacer ahora? Remontar virilmente el camino

que hemos descendido durante los últimos meses. Este es el deber patriótico, el deber social. Cada día de retardo, es un crimen contra Francia."

En una palabra, lo que propone Jules Simon es destruir sencillamente lo que el partido republicano ha llevado a cabo en sentido más o menos reformista desde que afortunadamente pudo aquél frustrar la última tentativa de golpe de Estado. - Pareceos que el distinguido publicista, poco menos que renegado de la República, se engaña de medio a mitad en sus vanas y quiméricas esperanzas, y que cuando le sigan esa pendiente de reaccion van a llevarse un solemne desengaño. O sino al tiempo y a las próximas elecciones generales por testigos.

Un recuerdo de la guerra franco-prusiana. - Según una correspondencia de Belfort que publica un periódico de la mañana, M. Deshayes, teniente de la Compañía de zapadores-bombarderos de aquella capital, que había tomado una parte muy activa en la defensa de la plaza durante su memorable sitio de 1870-71, acaba de descubrir en su propiedad, situada al pie de la ciudadela del Castillo (sic) y enterrados a escasa profundidad del suelo dos obuses alemanes de grandes dimensiones y no descargados todavía, uno de los cuales conservaba aun su correspondiente espoleta. Dada la dirección en que estaban colocados, es lógico presumir que ambos proyectiles fueron lanzados por la batería de sitio establecida entre Pavilliers y Dantouin, sobre las alturas llamadas del Châtelet, cerca de la Charmeuse.

Los dos obuses van a ser desencebados y expuestos en el museo de Belfort.

Las huelgas. - Están positivamente de moda. No parece, en realidad, sino que hay una consigna para comenzar una huelga tan pronto como la anterior ha debido cesar o por acuerdo mutuo con los patrones, o por falta de recursos.

No queríamos hablar ayer ni anteayer del movimiento huelguista iniciado en algunas de las minas hulle-
ras de Saint Etienne porque candidamente supusimos que aquello no tendría importancia. Hoy hemos de confesar que nos habíamos equivocado y que no había ninguna exageración en los relatos que hacían algunos periódicos socialistas, interesados, por espíritu y razón de escuela, en

que las huelgas se generalicen y tomen determinado carácter. La verdad es que desde ayer - según escriben de Saint-Etienne - la situación ha tomado una gravedad excepcional. La huelga, que empezó hace tres días en Villars se ha extendido inmediatamente a la Compañía de la Loire, y actualmente comprende ya la casi totalidad de la cuenca carbonífera de Saint-Etienne, que es considerable.

Los obreros en huelga han procedido, como siempre, a impedir por todos los medios que sus compañeros de los demás pozos se dirigieran a sus faenas. La mayor parte de los mineros han ido cediendo poco a poco a sus excitaciones o amenazas. Por excepción el trabajo continúa en un pozo de Verpillieu, gracias a un viejo minero que ha persistido enérgicamente en manifestarse contrario a la huelga, diciendo: "tengo el derecho de trabajar: ¿quién dará de comer a mi mujer y a mis hijos cuando yo no tendré pan?" Los demás obreros de la mina siguieron su consejo.

Por otra parte el Memorial de la Loire consigna que el movimiento grevista es puramente socialista. Según dicho periódico - y cuenta que no hacemos más que reproducir sus propias palabras - los obreros reclaman lo que ya saben que es imposible concederles. El aumento de salarios pedido elevaría el precio de la hulla en proporciones ruinosas para todas las industrias que la emplean. - En cuanto al trabajo a destajo cuya supresión reclaman también los huelguistas, constituye precisamente la única ventaja del obrero verdaderamente laborioso.

He aquí la última importantísima reflexión que hace el Memorial de la Loire:

"Si la huelga comenzada durase solamente algunos días, los stocks de hulla quedarían agotados, y todos nuestros talleres metalúrgicos se verían obligados a suspender sus trabajos. Y téngase en cuenta que esos talleres trabajan en su mayor parte para el armamento y la defensa nacional."

La estatua de Danton. - Está ya acordado definitivamente que sea el domingo próximo la fecha de la inauguración oficial de la estatua de Danton en Arcis-sur-Aube, su patria nativa. - Esta glorificación - que muchos califican de tardía - del gran orador y hombre de Estado revolucionario no se limitará solamente al monumento que sus compatriotas acaban de elevar a su memoria: París tendrá también próximamente su estatua de Danton sobre el terraplén situado en el ángulo del boulevard Saint-Germain y de la calle de la Escuela de Medicina.

Como la personalidad de Danton se impone a la opinión pública en estos momentos, daremos en otra correspondencia (o en el suplemento) algunos detalles desconocidos o generalmente ignorados sobre la vida íntima de aquel que, para los unos, fue un monstruo *

* sangüinario y vengativo y para los otros, al contrario, un justiciero tan justiciero como Garibaldi. Última hora: - En el ministerio de marina no se ha recibido ningún despacho confirmando el telegrama publicado por el Motin según el cual se había librado un serio combate entre los indígenas de las islas Marquesas y un destacamento de marineros franceses, persigiendo 200 de ellos últimos. (Boletín: 3% 831 20 = Suor: 1250 = Panamá: 211'50 = W. España: 302'50)